

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRICION  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
PROVINCIAL Y PORTUGAL. 2 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO. 3 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR. 15 —  
PRECIO DE LA VENTA  
Por menor. Por mayor.  
5 céntimosemplar. 90 céntos. 50 céntimos.  
MADRID. Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA FERIA LINEA  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros  
referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General  
de Anuncios, en la calle de Haya, 3, piso de la Torre (Baria).  
Y en todas las agencias de publicidad.  
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por  
impuesto de timbre.  
ADMINISTRACION. Factor, 7.

AÑO L.—NUM. 15.066

Madrid Jueves 4 de Mayo de 1899

EDICION DE LA MAÑANA

EL PAPEL DE ESTE PERIODICO PROCEDE DE  
LA PAPELERA DEL CADAGUA  
DE BILBAO

ALMACENES DE SANTA CRUZ  
Hemos visitado este acreditado establecimiento, y como en épocas anteriores, podemos asegurar a nuestras amables lectoras que el surtido en confecciones modélicas de París es notable, así como también en tejidos de seda, lana y algodones para vestidos de señora.  
1, Plaza de Santa Cruz, y Bolsa, 16.

NOTA DEL DIA  
LA MEJOR CAMPAÑA

Trescientos millones de pesetas suma el déficit anual que habrá que cubrir con aumentos de tributación y reducción de gastos en el próximo presupuesto.  
Gran programa para el ministerio y para las oposiciones!  
Si el país está sobre todo; si aquí todo se hace por el país, y todo se quiere a beneficio del país, jamás se ha ofrecido dolencia más grave que la de nuestra situación económica, ni materia de mayor importancia para que vayan estudiando la solución los hombres de todas las agrupaciones políticas.  
Ya hemos contado el número de diputados y senadores que suma cada agrupación y cada tendencia. Ya hemos averiguado por donde pueden venir las agregaciones y las restas de fuerzas parlamentarias al presidente del Consejo de ministros y al señor Sagasta.

Averiguaremos con la misma facilidad, nos dejaremos entender con probabilidades semejantes donde está el remedio para la gravísima situación económica que viene con los anuncios de una cosecha que se pierde?  
Esto es lo que hay que discutir en el Congreso.  
Grandísima labor para quien la inicié y la mantenga sobre las otras; y gran consuelo para todos si alguien la afronta desde el primer día con empeño continuado y evidente capacidad para disminuir las desdichas y contener la crisis.  
No se puede abandonar la defensa de la patria, ni se puede pedir a los contribuyentes lo que no tienen. No es ley de salvación la que quita el pan a los infelices, mediante combinaciones para reducir el personal. No hay sueldo que pueda soportar exceso alguno en los tributos, ni parece que haya de rendir siquiera lo necesario para que la vida no se resienta.  
Toda la dificultad es interior; todo el problema es, como si dijéramos, doméstico. Todas las aptitudes han de mostrarse para el gobierno.

Si es cierto que se va con resolución y energía al descubrimiento de la riqueza oculta, que como primera medida hemos solicitado; si se va a denunciar lo que no paga, y lo que no paga lo que debe; si la investigación fácil del amillaramiento, las patentes y las matriculas se hace con propósitos de inflexible justicia; allí encontrará el ministro de Hacienda fuente de recursos.

Pero no basta una campaña breve; hay que empezarla cuanto antes y seguirla por muchos presupuestos. No sabemos ni cuánto es la tierra que cultivamos, ni cuáles las cantidades ni las diferencias de cultivo. Y nos sobra personal para averiguarlo pronto y bien.  
No resulta artístico ni pintoresco repetir mucho la misma idea, ni argumentar sobre el mismo tema. Pero este del descubrimiento de lo que no contribuye, danía dos magníficos resultados; uno a favor del Tesoro público, permitiendo aliviar a los contribuyentes de buena fe, y otro al caciquismo, que fomenta todas las injusticias en el reparto y distribución de los impuestos.

El ministro de Hacienda, que debe oírlo todo, seguramente podrá conocer mucha parte de la verdad con recoger aquellas noticias que sin requerimientos lleguen a su despacho. Póngase de acuerdo al mismo tiempo con el de Fomento, y mediante ingenieros, inspectores y personal inteligente, que en Madrid no hace falta, emprenda esa campaña patriótica y honrada, comenzando por las comarcas donde menos dividida está la propiedad, y seguramente obtendrá satisfactorios resultados desde los primeros días que la investigación se emprenda.

Que entretanto no dejarán de llegar las solicitudes a todos los hombres públicos, para que dejen de explicarnos en el Congreso lo que sabemos todos y nos enseñen aquello útil que tanta falta nos hace, si hemos de tener presupuesto; porque tanto significa como tener país.

## UN CUENTO DOS HERMANOS

Juan no embarcó en la trainera aquella mañana. Su primo Agustín, que andaba por aquella fecha sin acomodo, presidió a remolcarlo en la faena, a condición de usufructuar la parte de Juan en lo que rindiera la pesca, mientras el mozo estuviese ausente de bordo. Y así se convino.  
Nadie quiso ver en aquella inopinada huelga un pretexto de la flojedad de Juan, ni él pensó en excusar su falta alegando quebrantos de salud. Su brío tenía el crédito de cinco años de trabajo duro y constante, y sus músculos la templada firmeza que da una vida de sobriedad.  
Entre Juan y el patrón de la lancha no

mediaron más explicaciones que las precisas para allanar su temporal sustitución. Convino en que embarcaba Agustín en su puesto, y luego de concertado el acuerdo, con el asentimiento del reemplazante, ni Juan añadió una palabra que dejase traslucir los motivos que le retenían en tierra, ni el viejo azuzó la curiosidad por conoerlos.

En los marineros la discreción es virtud hereditaria. Son gente callada y humilde, sana del puro verbo; que estimula el sol en los meridionales. El vivir en el mar les habitúa al recogimiento, como si la murria taciturna de las aguas oceánicas matase en ellos todo veneno de sociabilidad.

Juan vio zarpar las traineras, siguiéndolas con la mirada hasta que hubieron traspuesto el umbral del horizonte.  
Influido de la sorpresa que le causaba el quedarse en tierra, permaneció unos minutos perplejo, sin saber qué hacer ni qué empleo dar a las horas matinales. ¿Por qué no había embarcado? ¿Qué significaba aquella alteración de una oscuridad iniciada en los años tempranos? ¿No atinó con una respuesta satisfactoria, ni supuso que aquello pudiera cambiar la orientación de su vida. Sabía que el Ayuntamiento del pueblo acababa de reclamarle para el servicio militar, y sabía también que el Estado, previsor, sule destinar a los mozos costaneros a la armada, sin otra mira que la de utilizar sus aptitudes marineras. Ello no le inquietaba, porque conocía el propósito de redimirse con metálico, que alentaban sus parientes. Sus recelos no procedían de allí. Un rumor esparcido en el pueblo les diera nacimiento.

Juan andaba en amores con una moza de garrida hermosura. Ninguna muchacha del barrio de Arráez, podía competir con ella por el palmito. Alta y airada, de rostro blanquísimo, que el aliento del Cantábrico no había logrado atezar, mantenía vivo el hechizo de una infancia perpetua.  
Era la expresión de sus ojos, oscuros, desmayada y serena como una puesta de sol.

Se querían con honesto amor aldeano, amor que tiene la robustez inalterable de la tierra y su ingenua fertilidad. No hablaban de casarse, porque los negocios de Juan producían poco. También se dan coquechas en el mar y suele haber temporadas larguissimas de intructuosos ajetes para los pescadores. En tanto que Juan no lograba, acumulando ahorros, la coparcipación de una lancha, a más de su partija en la pesca, pensar en el casorio equivalía a proponer un viaje a las nubes.  
Juan tenía un hermano piloto, que acababa de regresar de Filipinas con abundante pacotilla de pesos en la cartera. Hubo un instante en que el pescador imaginó que podría contar con la ayuda de su hermano.

El importe de los diez que tenía Antolin en los dedos en el chaleco, hubiera colmado las aspiraciones de Juan.  
Una indicación velada de un amigo, hizo sospechar al pescador que el regreso del indiano a Lequeitio pudiera tener una influencia negativa en su vida, pues se le atribuía el intento disimulado de ganarse la voluntad de Casilda, la novia de su hermano.

Le sobraban tiempo y dinero, y mientras que Juan dormía, mar adentro, de las obligaciones ajenas que le impusiera su oficio, Antolin se metía en la trapería de los padres de Casilda, y allí se le iban las horas jugando y bebiendo con los patrones de los pataches fondeados en el puerto.

El rumor de que los dos hermanos competían por una mujer, se extendió en el pueblo, hostigando el afán chismorrero de la gente. Los mozos de la cofradía de marantes no dudaban de que Casilda se casase con Juan. Las mujeres habían tomado, sin aparente malvolencia, el partido de Antolin, y hasta se aventuraban a fijar

la fecha de la boda y los destinos de los dos hermanos.

Aunque no muy sagaz, Juan dióse cuenta de todo, sin mostrarse contrariado. La solapada hostilidad de su hermano, si no alcanzó a inspirarle inquietudes serias, mortificóle un poco. No ignoraba que el indiano podía luchar con ventaja; pero la confianza en Casilda le sostuvo animoso.  
¿Por qué no me ha dicho nada? preguntábase, sin embargo, algunas veces. Se propuso indagar la razón de aquella reserva, y ya que se había quedado en tierra para asistir al consejo de familia que iba a decidir de su suerte, redimiéndole ó no del servicio militar, resolvió antes ver a su novia.

Echó a andar por el muelle, contento de verse a poca distancia de la taberna de Casilda. A su derecha, rasando con las casuchas en que viven los marineros, veíanse diversas embarcaciones, quillas al sol, desaholadas del uso, y sobre sus agrietados lomos, unas cuantas prendas de vestir puestas a secar. A pocos pasos de allí, una mujer ya entrada en años y con las faldas recogidas, escurrea en un balde el agua de una blusa recién lavada. Al pasar Juan, la vieja se volvió:  
—¿Qué seme chita nos, sus Ferrolera? (1)

El mozo contestó ambigüamente. Ni sí, ni no. Extrañó el tono de piedad tierna con que la anciana le interrogara; pero, se abstuvo de emprender una conversación tirada, de esas que no concluyen nunca. Más adelante tropezó con Bautista, el patrón de un quechamarín que hacía la travesía entre Bilbao y San Sebastián. El viejo, luego de espantarle a los tres parientes en son de queje, por la escasez de los cargamentos, invitó a tomar *amaretto* (2). Accedió Juan, y los dos marinos entraron en la tienda de Casilda. La moza no estaba detrás del mostrador. Esa circunstancia contrarió a Juan. Por no apechugar con el desabrimiento de la madre de su novia, despidióse de Bautista pretextando quehaceres, y sin perder ni un minuto, emprendió la ruta de su casa.

En la escalera emparejó con el su tío José Domingo. Juntos subieron al único piso de la morada, y desde la puerta advirtieron rumor descompasado de voces en disputa. José Domingo penetró en la sala donde estaban reunidos los parientes de Juan, incluso su hermano. El pescador, que era corto de genio y muy callado, prefirió quedarse en la cocina. Muy sereno, como si no se tratase de su porvenir, aguardó a que su familia decidiera si ingresaría ó no en la armada.

Eran cinco personas las que debían contribuir a la redención de Juan. Su hermano Antolin, sus dos tíos carnales, dueños de varias lanchas de altura; un cuñado suyo, confitero, y un primo, ya viejo, a quien se tenía en opinión de rico porque había estado en la Habana. La base de la colecta eran mil reales que facilitaba la Cofradía de Marantes, para descontárselos a Juan a medida que rindiera la pesca.

La discusión de las aportaciones duró más de tres horas. Todos defendían su dinero con mesquina seriedad. Los tíos lancheros dabanse del mal tiempo, de lo poco que daban de sí las traineras, y de los gastos que ocasionaba la reparación de las embarcaciones. Hablaban todos con estudiada lentitud, temerosos de comprometer su bolsillo y procurando sonar los propósitos de los demás aportantes.

El confitero quejose de que para la procecion del Corpus se hubiese surtido de cara todo el pueblo en la confitería de la hermana del parroco, y en esa pretensión hizo hincapié con el fin de escatimar lo posible su donativo.

El indiano expresó con franqueza. Concretó lo que pensaba—cuarenta duros—  
(1) Hijo mio, ¿cuando vas al Ferrol?  
(2) La de las once.

y antes de levantarse procuró halagar la vanidad de Antolin, hurgándole de pasada en el amor propio, con la mira de que completase la suma.

Las frases del anciano dieron pábulo a una lucha de intereses en aquella familia. Se recordaban unos a otros maliciosamente con palabras de doble sentido y silencios subrayados, tal ó cual negocio fructífero, esta ó aquella empresa atornada, todo, en fin, lo que hubiese procurado a cada uno un adarme de utilidad.

De cuando en cuando alcanzaban las voces agresiva altisonancia, y entonces acomóbase Juan al pasillo, pronto a reprimir la menor disputa agria que por su causa se suscitase.

Al cabo de tres horas de acaloradas querrelas, había en fondo cuatro mil reales, sin contar con lo que aportase Antolin, de quien todos aguardaban un rasgo que acreditase al indiano.

—Vamos—le dijo su tío José Domingo limpiándose el sudor—ahora te toca a tí... Juan, que desde el pasillo procuraba enterarse del curso de las cosas, aguzó su atención.

Su primo el confitero, salió a decirle que podía considerarse salvado de quintas, pues nada dudaba de que Antolin pusiera lo que faltaba para la totalidad de los seis mil reales.

—...Pues, yo—dijo Antolin con voz entera—no puede, con tanto sentimiento, dar nada...

La afirmación cayó como aerolito. Todos se miraban con extrañeza y no faltó alguien—el indiano viejo—que atribuyese la salida de Antolin al deseo de chancosearse antes de soltar la moza...

—¿Qué damos—exclamó su tío—en que tu ponies lo que falta?—  
—He dicho que ni un peso—articuló casi cólico el piloto—y no hay por qué insistir...

Al bajar a la calle, Juan tropezó en la escalera con su hermano. No cambiaron la menor palabra. Desde el zaguán vieron a lo lejos una muchacha de airoso busto, apoyada de pechos en el balcón. Les miraba y sonreía... ¿A quién?

Manuel Bueno.

## CORREO DE CUBA

Rehabilitación de Gómez.—Los adjuntos del generalísimo.—El arzobispo de Cuba.—El habeas corpus.—La Lucha.

Disuelta por propio acuerdo la Asamblea, Máximo Gómez ha sido confinado en el cargo de generalísimo en junta celebrada por jefes cubanos.

Le fueron nombrados, como adjuntos, Bartolomé Masó y José María Rodríguez. La junta en que se temaron tales acuerdos no se distinguió por su armonía, pues Julio Sanguily y otros jefes se declararon en contra de Gómez.

El 6 de abril llegó a la Habana el reverendo fray Francisco Sáenz, arzobispo de Santiago de Cuba, quejándose del estado en que se encuentra el clero español en su diócesis.

El arzobispo desea regresar a España y no volver a la isla.

Se ha insertado en el periódico *La Lucha* copia de un bando publicado hace meses en Santiago por el general Wood, estableciendo en aquella provincia el derecho de *habeas corpus* y otros que la Constitución de los Estados Unidos concede a sus ciudadanos. Por virtud de dicho bando quedan abolidas las prisiones sin causa, los castigos injustos y crueles y el sistema de incomunicación. *La Lucha* pide al general Brooke que lo haga extensivo a toda la isla.

## NOTICIAS DE SOCIEDAD

En Sanlúcar de Barrameda ha fallecido el ex diputado a Cortes D. Pedro Manjón y Mergelina, persona muy conocida y estimada en los círculos madrileños. Ha pocos años casó con doña Dolores de Palacio y García (hermana de la condesa de Romé, del conde de Berlanga y de la esposa de D. Miguel Lacy), de cuyo matrimonio tuvo dos hijos, Hermanos de la Cruz con los marqueses de Méritos, la marquesa del Valle de la Reina, las señoras de Armero y viudas de Sánchez Badoya y del general Salinas.  
A la familia del Sr. Manjón acompañamos en su natural dolor.

En esta semana son aguardadas en Madrid, procedentes de Villaharta (Córdoba), la distinguida esposa y linda hija soltera del senador vitalicio D. Emilio Cánovas del Castillo.

Mañana son los días de la señora doña Agustina Gurra de Martín Montalvo.

Nuestro respetable amigo el marqués de Linarés ha salido para sus posesiones de Andalucía.  
El abate Faria.

## MUERTE DE FABRILLO

POR TELEGRAMA  
La autopsia.  
Valencia 3, 3'40 t.

De la autopsia hecha en el cadáver de Fabrillo resulta que la muerte sobrevino por la hemorragia y peritonitis.  
Antes de darle sepultura se celebró una misa de difuntos.—*Mencheta*.

## EL ACUERDO FRANCOSIANÉS

POR TELEGRAMA  
DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR  
Paris 3, 8'45 m.

Telegrafían de Singapur que el acuerdo francosianés cede a Francia la provincia de Luang-Prabang.  
Chantaboun y la zona neutra son abandonados por los franceses.—*Huertas*.

## EL MENSAJE BRASILEÑO

POR TELEGRAMA  
Rio Janeiro 3.

Hay que verificar el solemne acto de la apertura del Congreso brasileño, por el presidente de la república, Sr. Campos Sales.  
Podemos adelantar una síntesis del mensaje presidencial.

Dice que reina completa tranquilidad en el interior, y que son excelentes las relaciones de los Estados Unidos del Brasil con las demás potencias.

Se felicitó de la presencia en Rio Janeiro de varias esquadras extranjeras, particularmente de la portuguesa, cuando el actual presidente tomó posesión de su elevado cargo.  
Enumera las reformas económicas que se juzgan más necesarias en las actuales circunstancias. Entre ellas hace especial mención de la referente a la disminución del papel moneda y del aumento de los fondos

A su vez fijaba en él sus ardientes pupilas; en sus ojos, agrandados por el terror, se veía, no obstante, una misteriosa compasión.  
Olvidaba la escena atroz a la que había asistido como testigo invisible, y olvidaba hasta la herida, quizá mortal, de Meriadek, de cuyo pecho se exhalaban quejas inarticuladas.  
Por último, sacudiendo su quietud.  
—¡Oh, esos ojos!—murmuró sordamente el marqués.—¡Las facciones de ese rostro!  
—Dios mío! ¿Quién es usted?... Dígame usted pronto. ¿Quién es?  
Como si hubiera despertado violentamente a la realidad, Bienvenida se separó de él.  
—¿Qué ha hecho usted?... ¡Ha matado a mi padre!  
El señor de Rochebriant se estremeció.  
—¡Su padre de usted! ¿Eh...? No, ¡oh, no! Eso es imposible.  
Desesperadamente se llevó los puños cerrados a la frente.  
—¡Loco! ¡Yo me vuelvo loco!—balbució con aturdimiento.—Y sin embargo...  
Lanzó un rugido semejante al de una fiera perseguida.  
Mientras tanto, se oía un tumulto de voces, de gritos y de pasos precipitados.  
Los inquilinos de la casa, alarmados por el ruido de la detonación, se asomaban a la escalera.  
De pronto, Bienvenida, temblorosa, se acercó al asesino.  
Con un gesto le indicó la puerta.  
—Huya usted—murmuró.—¡Pronto, pronto, ó de lo contrario está usted perdido.  
Y corriendo ella misma a la puerta, la abrió.  
El marqués se asomó al descansillo.  
En la escalera, en aquellos momentos completamente oscura, se agitaban algunas sombras.  
Los habitantes de los pisos inferiores, que habían salido de sus habitaciones, se preguntaban de dónde había salido aquel disparo.  
Todos se preguntaban y llamaban a las puertas que permanecían cerradas.  
Gracias a este va y ven, y sobre todo gracias a la oscuridad, el marqués pudo llegar a los pisos bajos sin ser molestado.  
Allí, tomando carrera, bajó en dos saltos los últimos escalones.  
Pero en el portal, y cuando iba a lanzarse a la calle, se encontró que le obstruía el paso la anciana portera.  
Tenía una luz en la mano.  
—¿Quién es usted y de dónde viene?—le preguntó.

Al mismo tiempo, su mirada se fijó en las manos y los vestidos del señor de Rochebriant, manchados de sangre.  
No pudo contener un grito:  
—¡Al asesino, al asesino!  
Pero no pudo decir más.  
De un violento puñetazo, el marqués le dejó caer en el suelo.  
Rápidamente saltó por encima de su cuerpo y salió a la calle.  
Durante algunos minutos, bajó corriendo la pendiente de la calle Lacedpede.  
Al llegar a la de Geoffroy-Saint-Hilaire, y convenciéndose de que nadie le perseguía, moderó el paso.  
Su primer pensamiento fué el de tomar un coche.  
Pero acordándose de que estaba cubierto de sangre, no se atrevió.  
Mientras tanto, había llegado a las inmediaciones del Sena. A grandes pasos se acercó a la orilla.  
Había muy pocos paseantes a aquella hora. Con el pañuelo lavó un poco las manchas que tenía en el gabán y dejó completamente limpias sus manos.  
Después, cruzando un puente, dejó caer su pañuelo en el agua negra, salpicada de brillantes reflejos de las luces de las orillas.  
—¡Maldición! un asesinato inútil.  
¿Qué hacer ahora?  
—Huir, abandonar la Francia?  
Si ciertamente y lo antes posible.  
Aquel Meriadek tal vez estaba solamente herido, y entonces hablaría.  
Aunque estuviera muerto, se descubriría en su mesa la famosa carta, el papel acusador.  
Era preciso darse prisa; volver a su casa lo antes posible, proveerse de dinero y en seguida partir.  
Aquella misma noche había que ponerse en camino.  
¿Dónde iría?  
—Poco importaba.  
Sin embargo la preocupación del gran pelirrojo que corría, no era la única que embargaba su pensamiento.  
Evocaba sobre todo la segunda parte de la espantosa escena.  
La aparición inesperada y brusca de la misteriosa joven se presentaba a sus ojos.  
¿Quién era aquella que era viva imagen de los Rochebriant y cuya voz se parecía tanto a la de Angela?  
En el mismo momento en que, trastornado, se disponía a hacer el segundo disparo de re-

Pues bien, usted que ha pronunciado hace un momento la palabra de justicia divina, ¿sebe usted cómo se manifestó en esta ocasión esa justicia divina?  
En el momento en que yo iba a cumplir mis deberes de padre, a ejecutar un acto de reparación, una espantosa catástrofe vino a echar por tierra todos mis proyectos.  
Cuando llegaba al triste tugurio donde habitaba mi hija, acababa de declararse un incendio, y la casa desapareció ante mis ojos.  
Loco de desesperación me arrojé entre las llamas.  
Todo fué inútil.  
No pude llegar a tiempo de salvar a mi hija.  
—Eso era justicia—dijo secamente Meriadek.  
El cielo despreciaba aquella tentativa de arreptimiento.  
—Es usted muy duro, señor Meriadek—dijo el otro manifestándose cada vez más humilde. Después lanzó un profundo suspiro.  
Luego, con voz angustiada, casi temblando:—Otras desgracias me amenazan.  
Una espantosa catástrofe está suspendida sobre mi cabeza.  
Señor Meriadek, solo usted puede salvarme; yengo a implorar su ayuda.  
—De veras?—dijo Alain en un tono de indefinible ironía.  
Yo, pobre campesino; yo, hombre insignificante, ¿seré capaz de desempeñar el papel de mercader, tratándose de un noble marqués?  
¿Qué honor tan grande! Me confunde usted; apenas puedo dar crédito a mis oídos.  
Equivocándose quizás respecto a la verdadera intención de su interlocutor, el marqués exclamó:  
—Usted no favorecería a un ingrato, esté usted seguro de ello, señor Meriadek.  
—¡Ah!  
Y ante todo, ¿de qué se trata? ¿hace usted el favor de decirme lo?  
—¿Qué? ¿Consentiría usted en venir a mi socorro?—dijo el marqués lleno de ansiedad.  
—Aun no puedo contestar. Ante todo es preciso que yo sepa la naturaleza del favor que pide usted de mí.  
Y Alain Meriadek hundió su mirada tranquila en los ojos turbados del marqués.  
—Va usted a saberlo en seguida—contestó el señor de Rochebriant, tratando de tranquilizar su voz.  
Empezaba a tener confianza.  
Decididamente, debía pensar, este Meriadek

es menos peligroso de lo que a primera vista parece.  
Seguramente habrá medio de entenderse con él.  
Acercándose entonces al bretón y bajando la voz, el marqués prosiguió:  
—Cuando Ivona Lambert me obligó a aceptar esta sustitución de niña, no contenta con su victoria, pretendió también sujetarme para lo sucesivo con la amenaza de un perpetuo peligro.  
En una palabra, señor; me hizo firmar una carta en la que confesaba que era su cómplice.  
¿Qué le parece a usted esa desconfianza?  
—Dios mío, señor marqués, la pobre Ivona tenía bastante motivo para ser desconfiada.  
—Tuve la debilidad de consentir.  
—¿Hoy que ella ha muerto, en qué manos irá a caer ese papel?  
—¡Ah! ya le comprendo; teme usted que la justicia le descubra entre los papeles de la difunta.  
—No señor; estoy convencido de que esa carta no estaba en poder de Ivona.  
Ella misma, sospechando por mi parte algún acto de violencia, me ha declarado que lo confiaba a un amigo seguro, leal, de cuya fidelidad estaba absolutamente convencida.  
—Señor Meriadek, usted es ese amigo!  
—¿Y de dónde saca usted esta convicción, señor marqués?—preguntó siempre irónico Alain.  
Ivona Lambert tenía muy pocos amigos.  
Era de un carácter muy poco expansivo y desconfiaba de todo el mundo. Usted únicamente, cuya lealtad le era conocida, podía ser el depositario de semejante secreto.  
Alain, a su vez permaneció pensativo y guardó silencio; se hubiera dicho que vacilaba.  
Por último:  
—Señor marqués—dijo resueltamente—yo podría fingir ignorancia. Es cierto que Ivona Lambert no me ha hecho ninguna confidencia que pudiera significar mi complicidad moral.  
Por otra parte, es también verdad que, en la época de que usted habla, ó sea hace próximamente quince años, vino una noche a buscarme a mi casa.  
En los términos más expresivos me suplicó que la guardara un sobre cerrado y lacrado que contenía, según me aseguraba, un secreto de la mayor importancia.  
—¡Ya ve usted señor Meriadek como me presentamiento no me había engañado!—exclamó el marqués.—¿Y ahora que la muerte

de garantía llevados a cabo por medio de la percepción en oro de los derechos de aduanas y con el aumento de los fondos de amortización.

REGALO DE "LA CORRESPONDENCIA"

La empresa de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, siguiendo la costumbre establecida por los grandes periódicos extranjeros, de ofrecer ventajas a sus lectores, ha hecho un trato con la acreditada fábrica de relojes de D. Carlos Gempel, de cuyas condiciones se pueden enterar en el anuncio que ya en cuarta plana y que recomendamos a nuestros lectores por las ventajas que ofrece.

COSAS DE MADRID

Un mudo que escribe.—Chamón en libertad.—Falta de publicidad en lo de El Fero.—Al Congreso.—Una vez la trata de blancas.—Venta de una hija por su madre.—Las tabernas permanentes.—Gabinetes reservados.—Informe de un delegado.—La higiene independiente.—Lo del cura Melia.—Lo del juego.—El barrás francés y el barrás español.—La ruleta.—Los frontones.

Ha recibido una carta firmada por Ledavero el Mudo, en la que se ocupa del lamentable error cometido por la policía con el hombre de la comedia, según la oportuna calificación de Felipe Pérez.

Puesto ya en libertad el Sr. Chamón, no hay para qué ocuparse más en este asunto, que se ha discutido todo lo que en realidad interesa.

Última que no se haya dado igual publicidad al suceso de El Partido Último también que el inspector Sr. Almería guarda tanto secreto, sin duda para que el asunto no entiendan los tribunales de justicia.

Pero seguramente que en el Congreso de los diputados habrá quien se ocupe del particular, recordando que uno de los individuos que fueron a El Partido por el cafétero desentido y puesto en libertad, figuró en un proceso por estafas, extravió se efectuó el 23 de diciembre último, según consta en el número de El Español correspondiente al mismo día.

Un buen servicio, que afecta al orden social, y muy principalmente a la moralidad pública, han practicado los Sres. Esclava y Ortúño, cumpliendo órdenes del señor gobernador civil.

Llegó al conocimiento de esta superior autoridad que una desnaturalizada madre vagaba por las calles de Madrid en busca de atención que quisiera comprar su hijo, joven menor de edad.

La madre exigía cantidad determinada por esa venta, llegando a entrar en tratos con una mujer, la cual regaló el precio.

El hecho, por lo grave y escandaloso, mereció la atención del Sr. Liniers.

El inspector Sr. Ortúño inquirió e hizo gestiones para averiguar el paradero de aquella mujer que en tan poco estimaba su propia honra y dignidad, y tan buen resultado ofrecieron las pesquisas, que la noche anterior dicho funcionario, en unión del jefe de higiene Sr. Esclava, detuvieron a la madre y a su hija ante la puerta de Fornos.

La chica ha ingresado en el hospital y la madre está a disposición del juzgado de instrucción.

Los vecinos de la calle de Toledo acudieron al señor gobernador civil, denunciándole que en la taberna establecida en la citada calle, núm. 61, todas las madrugadas se promovía escándalo con cante y baile, además de que allí había gabinetes reservados, como lo comprobaban las tarjetas del establecimiento, que decían:

Carmen, la Chata, Gabinetes reservados Abierto toda la madrugada. Entrada por el portal.

La instancia de los vecinos pasó a informe del delegado, y éste expuso, por escrito, que en la taberna nada casaba de particular, y que los gabinetes estaban amueblados para comedores.

A pesar de este inexplicable informe, el señor gobernador ha impuesto una multa de 50 pesetas a la dueña de la taberna.

Se han vuelto a reproducir órdenes a los delegados de vigilancia para que no intervingan en nada que afecte al servicio de higiene especial.

Obedece esta medida a que algunos delegados dejan en libertad para hacer lo que quieren a ciertas casas, mientras otras tienen guardia permanente a la puerta, como acontece en el distrito del Hospicio, San Onofre y travesía de la Ballesta.

Los asesinos del cura Melias continúan en el misterio. La captura de éstos constituiría un señalado servicio, y lo policías que lo efectuaran recibirían las plácemes y felicitación de sus jefes superiores.

Ahora vamos con el juego. Asegúrese que desde ayer no se juega en absoluto a los prohibidos en Madrid.

Dos partidas de barrás han sido sorprendidas por la autoridad. Los jugadores fueron entregados a los juzgados de instrucción respectivos. Uno dictó la libertad de los detenidos; el otro al procesamiento; dos distintos autos judiciales que no tienen explicación.

Hay una sentencia de la Audiencia declarando que el jugar al barrás no constituye delito. Pero (esto pero es de importancia) el barrás que se juega en Madrid no es el barrás importado de Francia.

En el verdadero barrás se juega sólo al número mayor. Aquí existen colores y se admiten apuestas a los pares y nones y a los números mayores y menores.

De decir, que es una ruleta abreviada. Así debían declarar los delegados de vigilancia al juzgado.

Seguirán funcionando los frontones, donde se puede jugar y cruzar apuestas de consideración.

El digno gobernador civil, Sr. Liniers, declaró cesante a poco de tomar posesión de su cargo, a un delegado especial que disfrutaba 10 pesetas diarias de sueldo, que abonaba las empresas de los frontones.

El delegado tenía la misión de intervenir sólo en las apuestas del juego permitido en los frontones.

El Donado Habrador.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

ROMEA.—El próximo sábado tendrá lugar en este teatro el beneficio de Loreto Prado.

Las obras nuevas La Mari-Juana, La preciosa y La feria de Sevilla, siguen llevando este afortunado teatro.

DIPUTACION PROVINCIAL

Ayer mañana celebró sesión la Junta provincial del Censo para atender las inclusiones y exclusiones presentadas, cuyo censo empezará a regir el 15 de julio próximo.

A las cinco de ayer tarde celebró sesión la corporación provincial, bajo la presidencia del Sr. De Blas.

El Sr. Peláez protestó contra algunas omisiones que había observado en el acta de la sesión anterior.

El Sr. Ducazal pidió una gratificación para un carpintero de la Plaza de Toros, que tuvo la desgracia de ser arrollado por un toro.

El Sr. Ranero manifestó que eran muchas las quejas por el mal estado de la leche que se suministraba en los establecimientos de Beneficencia.

El presidente de la comisión de ésta, señor López (D. Tiberio) manifestó que procuraría corregir los abusos.

Se aprobaron varios dictámenes de las comisiones de Fomento y Beneficencia.

PLAZA DE TOROS

El jueves 4 del actual es el día señalado para hacer la renovación de los abonos a palcos, andanadas y gradas, de ocho de la mañana al anochecer, en su despacho de la calle de Sevilla.

La guardia civil de Espera (Cádiz) ha detenido a José García Saborido (a) El Tuerto de Barros, bandido que merodeaba por aquellos términos municipales, siendo el terror de la comarca.

El preso, que es licenciado de presidio, había atropellado hace pocos días a una niña de siete años.

En la frontera portuguesa.

En el pueblo de Moveros (Zamora) ha estado a punto de ocurrir un conflicto grave entre los soldados españoles y portugueses encargados de guardar la línea fronteriza.

Celebrábase una romería en la meseta de un cerro que existe entre ambas naciones, y todos los concurrentes se dedicaban a las expansiones propias de esta clase de fiestas.

Dentro de territorio español, un soldado, de nombre Juan Iglesias, iba en compañía de su hermana Teresa, cuando se les aproximaron tres individuos de las fuerzas portuguesas, dirigiendo a la muchacha palabras ofensivas, que cortemente trató de rechazar el hermano.

Los portugueses no juzgaron así la actitud de nuestro compatriota, y con sales y cuchillos agredieron a Juan Iglesias, causándole cinco heridas en diferentes partes del cuerpo y lesionando a un paisano que intervino en la contienda.

Tan pronto como la gente se enteró de este hecho, comenzaron a generalizarse las disputas.

El suceso llegó a tomar los caracteres de un verdadero conflicto en el momento en que un sargento de la guardia civil detuvo al autor de las heridas. Una avalancha de portugueses se vino encima, tratando de rescatar al aprehendido.

Se formaron dos numerosos grupos, uno de portugueses y otro de españoles, que amenazaban lanzarse a la lucha.

La línea fronteriza estaba completamente despejada, y del lado de Portugal había una sección de 25 soldados a caballo, 50 de cazadores y dos parejas de la guardia fiscal.

Los escasos militares españoles que presenciaban este incidente consiguieron poner paz entre uno y otro bando, con lo cual se logró evitar que el suceso tomara desvoluntarios gravísimos.

Sin embargo, los ánimos están muy excitados en los pueblos de la frontera, y sería conveniente que nuestro gobierno y el de Portugal tomaran de acuerdo las medidas necesarias para evitar la repetición de tales conflictos.

El real decreto del ministerio de Hacienda que ayer publicó la Gaceta, relacionado con la Ordenación de pagos, establece lo siguiente:

Artículo 1.º El párrafo primero del artículo 48 del reglamento provisional orgánico de la Ordenación de pagos del Estado de 24 de mayo de 1891, se entenderá redactado en la siguiente forma:

Los funcionarios públicos ascendidos o trasladados tienen derecho a percibir, durante el plazo posesorio, el sueldo de su destino anterior, si no se hallan en uso de licencia. Si disfrutan de ésta, que se considerará de derecho terminada desde la fecha del nuevo nombramiento, los intereses sólo percibirán en el referido plazo los haberes que por razón de la licencia les correspondiera; es decir, el sueldo entero si se hallasen en el uso del primer mes de licencia por erismo, y medio sueldo si disfrutaran de la primera prórroga de licencia por igual causa.

El funcionario que al ser nombrado para otro destino se halla en uso de licencia sin sueldo, no percibirá haber alguno durante el plazo de posesión.

Art. 2.º El art. 49 del mismo reglamento, se entenderá adicionado con lo siguiente:

«Pero si dichas prórrogas se conceden a funcionarios que al ser nombrados para otros cargos disfrutaban de licencia, sus haberes se regularán con arreglo a lo dispuesto en el primer párrafo del artículo anterior.»

Art. 3.º El art. 51 del referido reglamento, queda redactado del modo que sigue:

«Los empleados ascendidos o trasladados a una oficina a otra que no dé lugar a cambio de residencia, tomarán posesión de sus nuevos cargos en el siguiente día al en que cesen en el desempeño de los destinos que ocuparen al ser nombrados; pero si los ascendidos o trasladados se hallasen en uso de licencia, tendrán derecho a un plazo posesorio igual al que les falta para que ésta termine, y durante él disfrutarán de los haberes que en el párrafo primero del artículo 48 se determinan.»

DERECHOS PASIVOS.

La Junta de clases pasivas ha hecho, durante la primera quincena de abril último, las siguientes declaraciones:

D. Gerardo Gavilanes, jubilado, con 6,000 pesetas anuales.

D. Esteban Hebrero, id., con 5,600.

D. Angel Aparicio y Alvarez, id., con 5,600.

D. Ventura Pizcueta, id., con 4,800.

D. Carlos Donallo, id., con 4,800.

D. D. José Anduaga y Espinosa, id., con 4,000.

D. Vicente Dubignau, id., con 3,200.

D. Francisco Petisme, id., con 3,000.

D. Leopoldo Jiménez, id., con 2,800.

D. Gabriel Calabaza, id., con 2,400.

D. Eugenio Quiroga, id., con 2,000.

D. Pedro Martínez de Lagran, id., con 1,500.

D. Timoteo Soca, id., con 1,200.

HAN FALLECIDO.

En Utiella del Campo (Alicante), D. Cristóbal Ramos Sánchez.

En Barcelona, las niñas María de Monserrat Canals y María de las Mercedes Fradera y González, D. Antonio Bayés y Fuster, D. Agustín Samián Anglada, doña Luisa Mallar Roquet, doña Isabel Córdoba, doña Pura Pagés del Arco, doña Eleuteria González y D. Juan Aróstegui.

En Vich, doña María de la Soledad Villarret de Arumí y D. José Tarrez y Font.

En Hostalrich (Barcelona), doña Rosa Serra Campí.

En Bilbao, el niño Vicente Pedroño, doña Carmen López, D. Celestino Barrio, don Gabriel Marqués, doña Cipriana Eresosa y D. Manuel Ortiz.

En Castellón, D. Joaquín Vicent Fabregas.

En Culla (Castellón), la señora de Agut.

En Monforte (Lugo), doña Casilda García Penas y Oca.

En Seoane de Allariz, el párroco D. Bernardo Fernández y Suárez.

En Orense, la niña María Zoabel Ramón Fernández.

En la Coruña, D. Enrique Carro Deus y D. Nicolás Vazquez Perillo.

En la Puebla de Calatrava (Coruña), D. José Nániz, D. Enriquez.

En Río Tinto (Huelva), la señorita Aurelia Arrano.

En San Sebastián, doña Agustina Martínez Portu y Zubiate.

En Gerona, doña Loreto Llapart Serradell.

En Peñalba (Huesca), doña María Mateo.

En Huesca, D. Manuel Llorens Allué y la niña Julia de Gloria Puyal.

En León, D. Primo Avesilla.

En Haro (Logroño), D. Hermenegildo Ruiz Izquierdo.

En Pamplona, D. Mariano Miguel, don Martín Anduaga y D. Silvestre Goyeneche.

En Cangas de Onís, D. Manuel Soto.

En Valladolid, D. Julián Díez y Díez, la niña Abundia Blanco y Blanco, doña Bernardina Meley Recio y doña María Molina.

En Zaragoza, doña Agustina Anselina Pérez, la niña Margarita Díez Sánchez, don Luis Lovón Gómez y doña Vicenta Asensio Gaspary.

En Canarias, D. Rafael Vilela y Marina, el capitán de la marina mercante D. Enrique Rodríguez Zeruto, doña Antonia Sarmiento y Ramos, doña Magdalena Clavijo y Pío, el soldado de la armada nacional Laureano Paraza, que fué herido en el combate del Caliao, doña Dolores Martínez Romero de Morales y doña Sebastiana Rodríguez de la Sierra.

En Madrid, el señor don Juan de Dios, jefe de Administración de cuarta clase que es del mismo cuerpo, que se halla en situación de excedente, y en la cual continuará.

Idem en segundo turno de antigüedad a la plaza de jefe de Administración de tercera clase a D. Agustín Fernández Ramos, jefe de Administración de cuarta clase que

es del mismo cuerpo, que se halla en situación de excedente, y en la cual continuará.

Idem en turno de elección a la plaza de jefe de Administración de tercera clase del cuerpo de Abogados del Estado a D. José Ramón Martínez Agulló, que lo es de cuarta clase en el expresado cuerpo.

En Constantina, provincia de Sevilla, ha ocurrido una desgracia.

En el ramal que va del Monte del Hierro al Empalme, en la línea de Mérida a Sevilla, el vecino de Cazalla de la Sierra Antonio Cubero Morales se arrojó a la vía al paso de un tren, quedando completamente destrozado.

Se ignoran los móviles que le impulsaron a tomar tan fatal resolución.

El juzgado de Cazalla se ha personado en el sitio del suceso, procediendo al levantamiento del cadáver.

La identificación del suicida ha sido bastante difícil.

La madrugada anterior dormía tranquilamente en uno de los asientos del paseo de Recoletos, un sujeto llamado Pedro Fernández Fernández, de 24 años de edad, el cual había llegado de Cádiz y carecía en ésta de domicilio.

En la mejor de sus sueños se aproximaron dos sujetos, los cuales le registraron, despertó y entonces los ladrones le propinaron una buena paliza, según pudo comprobarse en la delegación del distrito, donde se presentó aquel con la cara hecha una lástima.

A los gritos que dió el robado, acudió el sereno Andrés Ruiz, pudiendo conseguir éste la detención de Félix Paz de la Rea, de 24 años, de oficio carpintero y vecino de la calle de la Palma, núm. 14.

Después del detenido que hacia 40 días había llegado a Madrid, procedente de Filipinas, perteneciendo al ejército y gozando ahora de licencia provisional por tres meses.

En este suceso entiende el juzgado militar.

El reputado oculista doctor Rodolfo del Castillo, acaba de publicar un interesante trabajo de la especialidad que con tan justa fama y competencia viene cultivando.

Titulase Estudios oftalmológicos, y en ellos el doctor Castillo discurre respecto a los orígenes de las causas más principales que engendra la conjuntivitis purulenta del recién nacido, funesto padecimiento que tanto contribuye a aumentar la estadística de la ceguera; de los medios que deben ponerse en práctica para que tal padecimiento no tenga lugar, y de haberse adquirido ya, el tratamiento que debe emplearse en armonía con las conquistas realizadas por la terapéutica moderna.

Como complemento a este estudio en que el autor revela su gran práctica y conocimientos en la especialidad, dedica la última parte a las madres, aconsejándoles lo que deben hacer, a fin de evitar que sus hijos adquieran esta enfermedad, y si son afectados de ella sepan lo que han de hacer para conseguir su completa curación.

El doctor Castillo, con este trabajo, afianza más su justa fama de obrero infatigable como escritor médico que constante está produciendo.

Como dato curioso publicamos el siguiente: La policía judicial, en sus registros de anarquistas residentes en España y sobre los cuales hay que ejercer vigilancia, tiene inscritos hasta el número 616.

Para celebrar el sexto aniversario de la fundación del Consultorio Médico-quirúrgico internacional, su director, D. Manuel Busaca, ha reunido en fraternal banquete al personal facultativo de dicho centro, a varios amigos y representantes de la prensa.

Los señores de Busaca hicieron los honores de la casa con su amabilidad característica.

Se pronunciaron elocuentes brindis por los señores Machuca, Soldati, Dr. Farinós y Alonso Morais, éste en nombre de sus compañeros en la prensa allí presentes.

El Dr. Busaca dió las gracias a todos los comensales y brindó por Italia y España.

Por el distrito de la Universidad presenta su candidatura para concejal el conocido abogado Sr. Sánchez Covisa, con el apoyo del partido republicano federal, en que milita.

Al jefe de sección del ministerio de la Gobernación D. Carlos Menéndez enviamos nuestro sentido pésame por el fallecimiento de su señor padre, el servidor que fué de S. M. el rey D. Alfonso XII.

Ha regresado a Madrid, en concepto de excedente del cuerpo de Sanidad militar, Jesús Mateos Sotas, que ha establecido una consulta para enfermedades que ha tratado con gran acierto en la isla de Cuba, como las palúdicas, anémicas, de la matriz y otras.

El ilustrado africanista Sr. Abarques de Sostea, que tan adelantado lleva su proyecto de abrir nuevos mercados a los productos españoles, nos escribe para hacer constar que la Compañía Transatlántica, en vista del carácter patriótico de sus proyectos comerciales, le ha ofrecido una rebaja en los fletes, extensiva a todos los que establezcan negocios en África. La Compañía no ha dado por ahora mayor alcance a sus relaciones con el Sr. Abarques, y las agencias de éste son independientes, y no se hallan ni moral ni materialmente apoyadas por la Compañía, que no tiene ninguna solidaridad con ellas.

Los españoles que deseen ir a Egipto trabajando por su cuenta, y que tengan falta de informaciones, tendrán en el Sr. Abarques la ayuda de un amigo legal.

Ancho es el campo, y el ilustrado africanista tendrá siempre una gran satisfacción en ser útil a los españoles que tratan de extender y fomentar nuestro comercio, porque al fin el resultado redundará siempre en bien de la patria.

El marqués de Aguilar de Campó, que seguramente desea lo mejor para los vecinos de Madrid, atenderá el riesgo que le hacemos de que disponga que se requiera el pase del Retiro para mayor comodidad de las muchas personas que allí concurren a pie y en coche.

Es imposible el tránsito en las últimas horas de la tarde, por el mucho polvo que se levanta, y bien merecen la atención solidaria los que habitualmente concurren al Retiro.

LA CRISIS ITALIANA

FOR TELEGAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Roma 3, 815 m.

Del hecho de haber sido convocado para hoy por la mañana el Consejo de ministros, infieren algunos periódicos que el gabinete Pelloux va a presentar la dimisión sin esperar el resultado final de las interpellaciones.

Mario.

Roma 3, 3-35 t.

Después del Consejo de ministros celebrado esta mañana, y a la salida del cual los ministros se negaron a dar noticia alguna, el presidente del gabinete, general Pelloux, ha ido al Quirinal, donde ha conferenciado largamente con el rey Humberto.

El general Pelloux acaba de salir ahora de Palacio y ha declarado oficialmente que ha presentado al rey su dimisión y las de todos los ministros.

Mario.

Roma 3, 7 t.

El presidente del Consejo de ministros ha anunciado oficialmente a la Cámara de Diputados, en la sesión de esta tarde, que el ministerio en masa había presentado la dimisión al rey.

Por esta razón, pidió en seguida a la Cámara que aplazara sus sesiones hasta que se diera a la crisis la solución correspondiente.

Antes de tomarse acuerdo sobre esto, el general Pelloux hubo de lamentarse de que las minorías parlamentarias trataran de paralizar la acción de Italia en China.

«La situación es muy grave, dijo el presidente del Consejo, y el gobierno no tiene el deber de exponerlo así, para no participar de las responsabilidades contraídas por los que se empeñan en contrariar los naturales

—añadió con angustia contenida—¿qué vé usted hacer con ese papel?

Al mismo tiempo que decía estas palabras, fijó en su interlocutor una mirada llena de ansiedad.

Se hubiera dicho que trataba de descifrar aquella impenetrable fisonomía para poder adivinar el punto vulnerable de aquella alma altanera, intransigente, tan diferente de la suya.

Alain contestó tranquilamente:

—Ivona me hizo prometer que cuando muriera, enviara esta carta a la justicia.

—Pero usted no hará eso!—exclamó muy agitado el marqués de Rochebriant—no, no, no tiene usted derecho a ello!

Ivona Lambert no ha muerto de muerte violenta.

Hay muchos testigos que se lo pueden decir a usted.

Atacada desde hace mucho tiempo por una enfermedad al pecho, ayer sucumbió al mal que la consumía.

En presencia de mi mujer y de un sacerdote exhaló su último suspiro.

—Poco importa—dijo Alain muy friamente. Yo no me creo dueño del depósito que me ha confiado.

—Véamos señor—dijo el marqués, cada vez más agitado.—Usted es ante todo un hombre de corazón.

—Va usted, por no se que escrúpulo de conciencia a causar irreparables desastres?

Tenga usted piedad de una familia entera, ya muy castigada por la adversidad, y a la que su obstinación va a proporcionar nuevas desgracias.

Ivona misma, si hubiera tenido tiempo, le hubiera rogado a usted que me entregara ese papel.

Yo se lo suplico: devuélvamele usted y lo quemaré delante de sus ojos.

Alain Meriadek parecía indeciso.

Se hubiera creído que vacilaba.

—De manera—dijo con voz extraña—que usted cree que yo puedo disponer de esa carta?

—Sí, sí, seguramente—exclamó el otro en el colmo de la exaltación.

Señor Meriadek, el tiempo apremia; devuélvame usted ese papel, que para usted no tiene importancia.

—Y si yo sacrifico eso que usted llama un escrúpulo de conciencia, qué indemnización me daría usted?

—Usted conquistaría desde luego el eterno

agradecimiento de un hombre que en lo sucesivo sería su mejor amigo.

Ya sé, señor, que no lo conmueven a usted las cuestiones de interés.

Sin embargo, tengo en el bolsillo diez mil francos que con la mayor alegría pondría a su disposición.

Alain Meriadek dejó ver una grave y enigmática sonrisa.

—Diez mil francos para comprar una conciencia—contestó.—Convenga usted conmigo en que no es demasiado caro.

—¡Fije usted mismo el precio, señor Meriadek, pero por Dios concluya usted pronto!

—¿Quiere usted veinte mil... treinta mil... sesenta mil?

Llegaré sin inconveniente hasta cien mil.

En la exaltación de su fiebre, el marqués había cogido a Alain por un brazo.

Este se apartó violentamente.

De pronto abandonó la actitud vacilante que había fingido.

—¡Ni cien mil, ni un millón!—exclamó con voz de trueno.

—De modo—prosiguió con indecible desprecio—que usted me ha rebajado hasta su mismo nivel, señor marqués?

He querido ver hasta dónde llegaba la ingenuidad de su cinismo. Usted esperaba comprar una conciencia, pervertir a un hombre honrado.

Guárdese su dinero para usted, y para sus semejantes, señor marqués, y márchese.

—¡Le juro por mi honor que mientras yo viva no tendrá usted ese papel!

Una expresión de furor diabólica desfiguró de pronto el rostro suplicante y humillado del señor de Rochebriant

desarrollos de la política internacional de Italia. El gobierno no puede abandonar al ministro de Relaciones Exteriores general Canevaro, y sigue su suerte.

CONSEJO DE MINISTROS

A las cuatro y media próximamente se reunieron los ministros en la Presidencia. Se ocuparon principalmente de asuntos de Hacienda.

gestiones hechas al efecto, no han podido llegar a una avenencia. La falta de carbón no podrá menos de obligar a que se cierren las fábricas donde todavía se trabaja.—Fabra.

PROVINCIAS

Un asesinato. Murcia 3, 3 t. Al mediodía de hoy ha sido asesinado en Puerta Nueva, frente al felato de consumos, el visitador D. José María Cánovas, recibiendo siete puñaladas.

HABLA EL GENERAL POLAVIEJA

Los planes del ministro de la Guerra.—Los sacrificios del país.—A las Cortes.—La artillería abandonada.—El material no ganado.—El atraso en los trabajos.—La reorganización de la artillería.—La renovación del material.—La defensa de las costas.—Un plan extenso.—Canarias, Baleares y Galicia.—El contingente normal del ejército.—Organización de las reservas.—La conferencia del desarme.—Naciones militares.

ECHOS DEL MUNDO

El maestro Verdi. De vez en cuando suele verse en los periódicos la noticia de que el eminente maestro Verdi está acabando o va a empezar o ha terminado ya una nueva ópera.

BOLETA DE LA MAÑANA

la publicidad que este asunto requiere y el dano, por nuestra parte, se falta a ningún secreto. Claro es que el proyecto, aun revisado ya y corregido por el actual ministro general P. Lagrera, puede todavía, aunque no sea probable, sufrir alguna modificación.

BOLETA DE LA MAÑANA

ción y el Sr. Villaurrutia, que se halla, como es sabido, en Bruselas. Hoy saldrá de esta corte el duque de Arco, nuevo ministro de España en Washington.

BOLETA DE LA MAÑANA

El Sr. Villaverde fue a buscar al señor presidente al ministerio de Estado antes de comenzar el Consejo, y desde allí se dirigió a la Presidencia. El señor ministro de la Guerra, que llegó al primer al Consejo, manifestó a los periodistas que había recibido un cablegrama del general Ríos sobre el servicio de guerra hablando de la reestatización y del material de guerra que ha de transportarse a la Península.

BOLETA DE LA MAÑANA

El señor ministro de Hacienda negó que tuviera fundamento alguno las afirmaciones sobre sus planes publicadas en el Standard. No he hablado con ningún correspondiente, añadió, porque insistió en mi propiedad, y si La Época ha copiado esas afirmaciones, lo habrá hecho por su cuenta, no con mi autorización.

BOLETA DE LA MAÑANA

El periódico ruso Novoe Uremia señala un hecho que el primero de su índole ocurrido en el mundo. Una compañía anónima industrial, domiciliada en San Petersburgo, ha elegido para el cargo de director a una señora, viuda de un consejero de la administración, muerto recientemente.

BOLETA DE LA MAÑANA

El Sr. Villaverde manifestó a los periodistas que había recibido un cablegrama del general Ríos sobre el servicio de guerra hablando de la reestatización y del material de guerra que ha de transportarse a la Península.

BOLETA DE LA MAÑANA

El Sr. Villaverde manifestó a los periodistas que había recibido un cablegrama del general Ríos sobre el servicio de guerra hablando de la reestatización y del material de guerra que ha de transportarse a la Península.

BOLETA DE LA MAÑANA

El Sr. Villaverde manifestó a los periodistas que había recibido un cablegrama del general Ríos sobre el servicio de guerra hablando de la reestatización y del material de guerra que ha de transportarse a la Península.

LA GUERRA EN FILIPINAS

El coronel Argüelles insistió en la necesidad de permitir que se rescindieran los insurrectos, sin menoscabo de su honor, repitiendo varias veces la frase «paz con dignidad».

LA GUERRA EN FILIPINAS

El coronel Argüelles insistió en la necesidad de permitir que se rescindieran los insurrectos, sin menoscabo de su honor, repitiendo varias veces la frase «paz con dignidad».

LA GUERRA EN FILIPINAS

El coronel Argüelles insistió en la necesidad de permitir que se rescindieran los insurrectos, sin menoscabo de su honor, repitiendo varias veces la frase «paz con dignidad».

LA GUERRA EN FILIPINAS

El coronel Argüelles insistió en la necesidad de permitir que se rescindieran los insurrectos, sin menoscabo de su honor, repitiendo varias veces la frase «paz con dignidad».

LA GUERRA EN FILIPINAS

El coronel Argüelles insistió en la necesidad de permitir que se rescindieran los insurrectos, sin menoscabo de su honor, repitiendo varias veces la frase «paz con dignidad».

LA GUERRA EN FILIPINAS

El coronel Argüelles insistió en la necesidad de permitir que se rescindieran los insurrectos, sin menoscabo de su honor, repitiendo varias veces la frase «paz con dignidad».

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

EXTRANJERO

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

BOLETA DE LA MAÑANA

Table with financial data: FONDOS PÚBLICOS, 4 0/0 perpetuo interior, 4 0/0 perpetuo exterior, 4 0/0 amortizable, Obligaciones del Tesoro, etc.

BOLETA DE LA MAÑANA

Table with financial data: CAMBIOS, Londres, vista, París, vista, etc.

BOLETA DE LA MAÑANA

Advertisement for 'Spectáculos para el día 4' featuring comedies and plays like 'No hay función', 'El torero', 'El truco', etc.

BOLETA DE LA MAÑANA

El Sr. William Harcourt pronunció un violento discurso contra la conducta del ministerio, no solamente en los asuntos políticos, sino también en los económicos. Combate el aumento de los gastos que obliga a aplicar a nuevos impuestos, haciendo más arduas las cargas que pesan sobre el contribuyente.

